

TIERRA DEL VINO

Una bandera a la altura de Venialbo

El pueblo levanta un mástil de diez metros para colocar la enseña nacional • Los alcaldes de Villabuena, La Bóveda y El Pego acompañan al anfitrión en el izado a la vera del Talanda

I. Gómez

¿Alguien pensó que el Jardín del Olivo de Venialbo iba a ser menos que la Plaza de Colón en Madrid o la de La Marina en Zamora? La ribera del Talanda, el acceso principal del pueblo, se asemeja con todas las bendiciones a los escenarios elegidos en las grandes ciudades para hacer ondear la bandera nacional.

Porque desde el pasado 12 de octubre, coincidiendo con la fiesta de la Guardia Civil, una llamativa enseña domina las alturas de Venialbo. La bandera de dos por tres metros erigida sobre un mástil de diez metros de altura, ha sido elevada con todo el boato que acompaña a tales ceremonias. Primero la misa en honor a la Virgen del Pilar, patrona de la Benemérita, y después bendición de la bandera y traslado de la misma hasta el mástil de la mano de los alcaldes de Venialbo, El Pego, Villabuena del Puente y La Bóveda de Toro, los cuatro pueblos de los que depende el Cuartel de la Guardia Civil con sede en el primero.

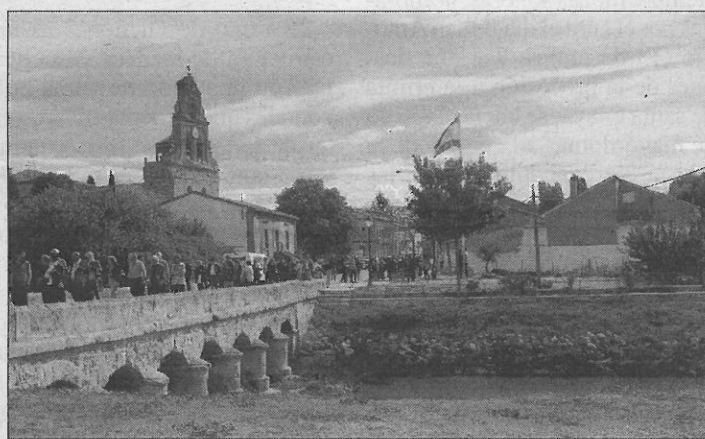
«La bandera es nuestro emblema nacional, lo que nos une; parece que solo presumimos de ella cuando juega la selección española de fútbol y no debería de ser así» argumenta el alcalde de Venialbo, Jesús Vara, para defender el acto. Puede que con este gesto Venialbo sea el único o de los pocos pueblos zamoranos que cuentan



Izado de la bandera en el Jardín del Olivo. | Foto T. R.



Los alcaldes portan la bandera para colocarla en el mástil. | Foto T. R.



La bandera ondeando al lado del arroyo Talanda. | Foto T. R.

con un mástil para la enseña nacional. «Es un error pensar que presumir de nuestra bandera sea algo facha o de un partido u otro. Nosotros hemos estado ahí los cuatro al-

caldes haciendo este homenaje que a la vez lo ha sido a la Guardia Civil porque es nuestra policía en el medio rural y debemos reivindicarla y luchar para que no nos qui-

ten los cuarteles de los pueblos» precisa Vara.

Terminado el boato del acto oficial, los cuatro alcaldes junto a los guardias civiles adscritos al Cuar-

tel de Venialbo y acompañados por los vecinos compartieron un vino español donde el izado de la bandera nacional protagonizó buena parte de los corrillos.



Desde la izquierda varios jóvenes pisan la uva en la plaza del pueblo, los vecinos degustando el plato de patatas de vendimia y actuación de un grupo alistiano de folclore. | Foto J. V.



La vendimia como un festín

Los venialbenses reviven la recolección de la uva con una fiesta donde no faltaron las patatas con bacalao y la pisada del fruto

I. G.
Desde hace doce años el pueblo de Venialbo revive la tradición de la vendimia. Lo que antaño constituía un laborioso trabajo que ayudaba al sustento de muchas familias, hoy toma también un cariz festivo llevado por el empeño de no perder las señas de identidad.

Como pueblo de la Tierra del Vino, Venialbo conserva el oficio vinícola, y aunque no con la pujanza de antaño sí mantiene viñedos y bodegas que ocupan un espacio importante en la actividad económica del municipio. Los vecinos no se resisten a olvidar esta

actividad y en ese contexto se celebró el pasado fin de semana la fiesta de la vendimia.

La plaza del pueblo se transformó por momentos en un activo lugar donde un grupo de jóvenes pisan la uva como lo hicieran sus abuelos. Y todo ello en un ambiente de fiesta que se encargaron de

inaugurar miembros de la Asociación de Campaneros haciendo repicar las campanas de la iglesia.

Mientras, un grupo de cocineras preparaba las patatas de vendimia, el plato por excelencia en tiempo de recogida de la uva. Con noventa kilos de patatas y diez de bacalao se sirvieron alrededor de 300

platos para los comensales que se dieron cita en la plaza de Venialbo. Las manos voluntarias hicieron posible esta fiesta, promovida por el Ayuntamiento.

«Sin la colaboración de los vecinos esto no es posible» reconoce el alcalde Jesús Vara. Las patatas las cedieron dos vecinos, el pan

lo donó la panadería, el vino las cuatro bodegas de la localidad y todo un grupo de manos anónimas pusieron y quitaron las mesas, barrieron la plaza y dejaron todo recogido. «Quizás esto es lo que nos hace diferentes, tantas personas poniendo de su parte de forma totalmente desinteresada» incide el alcalde.

La fiesta contó también con una exposición de productos de la tierra y dibujos sobre la vendimia elaborados por los niños. Sainetes y bailes tradicionales de la mano del grupo «Manteos y Monteras» pusieron el broche de oro.